

CAPITULO III.

SUMARIO.

DE LOS SACERDOTES, su origen y clases.—Griegos.—Romanos, 1.^a clase.—2.^a clase, (cuadros alfabéticos).—Griegos y Romanos sin atribuciones marcadas: Extracto alfabético.—DE LAS PRECES ó REZOS.—DE LOS MISTERIOS, su origen.—Kabiros,—Eleusinos.—Mithriacos.—DE LAS SACERDOTISAS, extracto alfabético.

Los varones doctos, dice Varron, profesaban una triple teología, *mítica* ó fabulosa, —*física* ó natural,—*civil* ó política, tres resortes que movian á su voluntad cuando querian difundir los conocimientos del saber humano por las naciones y pueblos que recorrían. En cada pais tomaron su denominacion. *Magos* se llamaban en Persia: *Gimnosofistas* en la India: *Caldeos* en Babilonia: *Hierofantes* en el Egipto: *Druidas* en las Galias: *filósofos* en la Grecia: *teólogos* en los cristianos.

Pero á la vez que estos filósofos y teólogos, cuyas voces á pesar de ser sinónimas distinguen los principios de la falsa ó verdadera filosofía, era indispensable que una clase determinada de la sociedad y dedicada esclusivamente á los asuntos de religion, tomando el nombre de SACERDOTES, se constituyese encargada en hacer los sacrificios y practicar toda especie de ceremonias. En Grecia fueron los príncipes los que ejercían el carácter sacerdotal desempeñando sus funciones en la mayor parte de los sacrificios, por cuya razon era costumbre llevar junto á la espada una daga ó cuchillo en su estuche. Además de los príncipes habia otros sacerdotes que ejercían graves cargos, como los Neocoras, de quienes hablaremos en su lugar.

El sacerdocio estuvo en lo antiguo vinculado en las cabezas ó jefes de familia; pero despues se transmitió á los caudillos ó primeros personajes de los pueblos. Existieron en Grecia linajes que gozaban el privilegio de cuidar y entender en los sacrificios así como en el culto de ciertos dioses: comprendianse en esta clase el Daduco, gran sacerdote de Hércules en Atenas: los Daducos sacerdotes: los Eumolpidas, familia sacerdotal que presidía los misterios de Eleusis... y los Licomidas que entendían en todas las ceremonias y sacrificios de Ceres y de las grandes diosas. El poeta Museo, que floreció segun parece hácia el año 4180 antes de J. C., compuso en honor de los Licomidas un himno que se entonaba en las ceremonias religiosas.

El sacerdocio en los Romanos tuvo principio en el culto de los dioses. Rómulo, eligiendo dos sugetos de cada curia, les confirió la honra de dicho ministerio. Numa, que aumentó el número de los dioses, aumentó igualmente el de ministros destinados para su servicio. Pero esta dignidad se confirió en un principio á los Patricios, de modo que para desempeñarse se practicaba una eleccion de entre los mismos individuos que componían el colegio, y en esta constante posesion siguieron hasta que el tribuno P. Licinio Craso (648 de Roma—406 antes de J. C.) intentó, aunque en vano, transferir al pueblo el derecho de eleccion: últimamente le obtuvo Cn. Domicio Enobarbo, y por la ley Domicia (650 de Roma—404 antes de J. C.) se transfirió al pueblo el derecho de elegir los sacerdotes, los sacrificadores y los Feciales. Los colegios, pues, solo conservaron el derecho de agregar ó admitir en su cuerpo el Recipiendario. Sila por la ley Cornelia (677 de Roma—77 antes de J. C.) restituyó las cosas á su primer estado, y despojó al pueblo de un derecho que el Dictador supuso que le habia usurpado; pero este cambio duró poco tiempo, porque á los trece años (690—64 antes de J. C.) el tribuno T. Labieno hizo restablecer por la ley Accia la anti-

gua Domicia devolviendo al pueblo el derecho de elegir sus sacerdotes. A pesar de todo, Marco Antonio supo eludirla, y los emperadores á su ejemplo se abrogaron insensiblemente este derecho, no sin grandes y porfiadas contiendas entre los pontífices y el pueblo. El Senado, segun Dion, fue forzado á ceder entre otras prerogativas, el importante privilegio que referimos. Con varias ceremonias se verificaba la eleccion de sacerdotes, los cuales gozaban unas consideraciones y honores que no se concedían á los demás ciudadanos. El sacerdocio pagano, dice Zozimo, subsistió hasta su abolicion y espulsion de Roma por Teodosio. De los sacerdotes griegos eran notables:

Los *Agirtes*, de Cibeles y de Isis: su principal ocupacion era recorrer las calles para decir la buena ventura, haciendo sus cuestaciones ó limosnas por los pueblos y por los campos: estos charlatanes embaucadores se denominaban *Menagirtes* y *Metragirtes*, porque todos los meses hacían sus salidas, repartiendo figuritas y otros juguetes.

El *Arconte* segundo, denominado *Basileus* ó rey de los sacrificios: sus funciones, como las de su esposa la Reina respecto las sacerdotisas de Ceres y Baco, eran presidir el culto de los dioses, la celebracion de los misterios de Eleusis, cuando no asistía el Hierofante, ocupando despues de éste el primer lugar entre los sacerdotes de segundo orden, haciendo las preces, sacrificios, y manteniendo el orden y comunicando las disposiciones oportunas á los Epimeletes otros ministros subalternos destinados al culto: presidía asimismo todas las demás ceremonias religiosas, juzgaba los pleitos y diferencias de los sacerdotes y de sus familias, castigaba los profanadores é impíos, y hacia, por último, los sacrificios por la salud pública: este Arconte debia justificar en su enlace con la hija de un ciudadano que la encontró virgen. En muchas medallas griegas se leen APX, es decir, *Arcontes*. Sabido es que eran nueve: el 1.^o daba su nombre al año:—el 2.^o el que hablamos en este artículo:—el 3.^o era el jefe de la fuerza armada: y los seis restantes se titulaban legisladores.

El *Arquiereo*, gran sacerdote de una provincia ó villa de alguna importancia.

El *Arquirosino*, gran sacerdote con autoridad suprema para hacer cumplir los ritos mas ocultos y difíciles de la religion griega.

Los *Asiarcas*, que propiamente hablando solo han debido ser los gobernadores de las provincias Asiáticas sometidas á los Romanos, eran, segun Estrabon, los sacerdotes provinciales é intendentes en Asia que presidían los juegos sagrados ó espectáculos que celebraban las villas en honor de sus dioses y emperadores: segun Filostrato (1) tenían obligacion de dirigir votos por la salud y prosperidad de los que estaban al frente del gobierno. Los Asiarcas para llegar á este rango debían ser personas de muy buena posicion, puesto que ellos solos sufragaban los gastos de los juegos sagrados. Cada villa á principios de año elegía su Asiarca, y reunidos todos los comisionados formaban asamblea general de la provincia con residencia por lo comun en Esmirna, Efeso ó Pérgamo, examinaban las cualidades de los aspirantes y hacían las propuestas de los diez Asiarcas para los varios departamentos. Algunos autores dicen, y parece mas probable, que el Procónsul nombraba un Asiarca de los diez propuestos, pudiendo suceder tambien que fuesen diez las provincias y para cada una diez los propuestos, aun cuando fuese uno el solo que ejerciera, quedando los demás para sustituir por su orden en caso de vacante por enfermedad, muerte ú otra causa segun acordaba el Procónsul al tiempo de hacer la eleccion. Los Asiarcas ceñían corona de oro y usaban la púrpura; y aunque este cargo duró en época de cristianismo, sus funciones quedaron reducidas á los espectáculos.

Los *Cabiros*, sacerdotes de Ceres Cabiria (*V. Ceres*) deben su origen á ciertos habitantes de la Beocia. Prometeo, uno de estos, dió hospitalidad á Ceres cuando iba en busca de su hija Proserpina: la diosa reconocida confió á Prometeo y su hijo Etneo la guarda y custodia del reservado don, que por haber ocultado con suma exactitud, resultó el culto

(1) In Vit. Soph. XXI, hablando de Scopeliano.

misterioso de Ceres, que celebraban los Cabiros, y que los que sobrevivieron a la espulsion de los Epigones en su expedicion contra Tebas, reunidos en esta villa, fuesen los sacerdotes de la diosa. Los Cabiros, que en sentir de varios autores son lo mismo que los Curetas, los Coribantes y los Dactilos, en concepto de algunos anticuarios, son varias divinidades misteriosas adoradas en Tebas, Lemnos, Macedonia, Frigia, y con especialidad en las islas de Samotracia e Imbros. (V. *Misterios Cabiros*.)

Los *Calasoflases* (R. *calasa*, granizo; *phylassein*, observar) eran los que observaban las tormentas y el granizo, y para evitarlo hacian el sacrificio de un cordero ó un gallo: en su defecto ó porque no indicaban augurio favorable, se herian el dedo de la mano, creyendo aplacar la cólera de los dioses con la efusion de su propia sangre.

Las *Caneforas* (R. *cané*, cesta; *pherein*, llevar) personas ilustres que en Atenas llevaban para depositar al pie del altar las cestas sagradas que contenian las ofrendas, cuchillos, pateras y otros utensilios pertenecientes á las ceremonias. Las *Caneforias* ó *Cistoforias*, jóvenes castas á toda prueba, se presentaban vestidas magníficamente llevando en las fiestas de Minerva las cestas adornadas de mirto; pero en las Caneforias, nombre de las fiestas de Baco y Diana las cestas eran de oro y las llevaban cubiertas por los misterios á que se habian destinado. (V. *Baco, Diana, Minerva*.)

El *Catactonio* (R. *Kata*, bajo; *chthon*, tierra) soberano pontifice de Opuntio que presidia el culto de los dioses terrestres é infernales (V. *Dioses de la tierra é infernales*.)

Los *Coribantes*, hijos de Apolo y Talía ó de Coribas, hijo de Cibele y Jasion: estos sacerdotes celebraban los misterios de la diosa llevados al Asia por el espresado Coribas que les dió su nombre: otros autores les derivan su denominacion de los cascos que usaban en sus danzas armadas, chocando sus escudos con las espadas y haciendo un ruido extraordinario con los tambores, á cuyas demostraciones frenéticas agregaban el herirse para que corriese su propia sangre. A pesar de este culto hecho á Cibele en Frigia en el monte Ida donde estos sacerdotes habitaron desde su principio, se dice que pasaron á Creta á educar secretamente á Júpiter, por cuya razon algunos los consideran como los Cabiros, los Curetas, los Dactilos (V. *Cabiros, Curetas, Dactilos*.) Cnosia, villa de Creta, celebraba á los Coribantes la fiesta coribántica. Un hermoso bajo-relieve del museo Pio Clementino, otro bajo-relieve del Capitolio y muchas medallas de Creta y de Laodicea (*Ladik* ó *Esiki-Hissar*) representan la danza de los Coribantes. Un precioso medallon tambien de Laodicea, al reverso de Caracalla, presenta al joven Júpiter en medio de los Coribantes. En una piedra amarilla del antiguo Gabinete nacional, se ve el baile de los Coribantes á presencia de Cibele que los habia confiado la educacion de Júpiter. Este dios, lactando de la cabra Amaltea, es una copia del mármol capitolino.

Los *Curetas* (R. *cura*, tonsura) se llamaron al principio Abantes: el nombre de Curetes en lo antiguo fue porque usando largos cabellos, asidos de estos por sus enemigos en una batalla, despues se los cortaron, dejando únicamente crecer los que les caian sobre la espalda ó en derredor de la cabeza: diversas opiniones hay sobre la etimología de los Curetas: unos autores les derivan del monte Curium (*Piscopia*) al S. de la isla de Chipre ó de *Curetis*, antiguo nombre de la de Creta: asimismo de la palabra griega *coros*, el joven, porque en su juventud cuidaron de Júpiter, niño tambien: por último, buscan otros su origen en la palabra igualmente griega *coré*, la joven, por usar los trages talaras como las mujeres. No menor dificultad ofrece la antigua mitología para saber si los Coribantes, los Curetas, los Cabiros, los Dactilos Ideenos, y si los Manes, los Lares, los Dioscuros, han sido los nombres diversos dados á un objeto comun, ó si eran seres distintos, aunque con cierta analogía. Los escritores que nos han conservado las tradiciones antiguas de los artistas y poetas, no sientan una opinion fija, notándose la diverjencia que sobre este punto se advierte en los originales: asi es que Estrabon al esclarecerle cae en la misma incertidumbre y oscuridad: dice que los Coribantes ó Curetas, bien fuesen los dioses ó los genios, semi-dioses ó ministros de los dioses, eran considerados como del séquito de la madre

de los dioses Rhea ó Cibele, al modo que los Faunos, las Bacantes y otras divinidades campestres formaban el cortejo ó comitiva de Baco. No obstante la falta de reflexion de los modernos en esta parte, parece que además de los primeros, habia otros en Frigia que fueron exclusivamente los ministros y adoradores de esta diosa, y que en sus fiestas imitaban los movimientos y gesticulaciones de los antiguos Coribantes, recordando de esta suerte sus aventuras y hazañas. Una de estas, que hicieron célebre el nombre de los Coribantes (V.) en la religion pagana, fue haber salvado al joven Júpiter, teniéndole oculto á las pesquisas de Saturno, y confundiendo con el ruido de sus espadas en los escudos, los primeros sollozos y lamentos del dios, hasta que Cibele pudo sustraerlo de la cólera de Saturno, á quien engañó presentándole como su hijo una piedra (*Abadir* ó *Betylo*) envuelta en unas mantillas. Esta fábula dió origen á la danza llamada en seguida Pirrica (V. *Bailes*) por la que los últimos Curetas, que eran los Salios de Cibele, honraban la diosa, no solo con el ruido de sus armas, si tambien con movimientos rítmicos de pies y de todo el cuerpo, acompañados de cierta agitacion de cabeza que hacia mas imponente y terrible los penachos de sus grandes cascos. Lucrecio al describir este baile distingue con bastante claridad los nuevos Curetas de los de la mitología. Un hermoso bajo-relieve del museo Pio Clementino nos ofrece la manera con que se ejecutaba la danza Pirrica. Sepsio en Estrabon, habla tambien de los Coribantes y Curetas, como jóvenes destinados á representar en las ceremonias de la madre de los dioses este baile guerrero y pretende que los Coribantes recibieron su nombre del movimiento de cabeza que en él hacian (V. *Coribantes*). La misma incertidumbre hay respecto del número de los Curetas: considerándoles lo mismo que los Dioscuros, son dos: otros autores como Proclo, Orfeo y las medallas cuentan tres: siendo iguales á los Dactilos suben á cinco: otros, segun vemos en el escoliador de Apolonio, citan once y hasta cincuenta y dos, dividiéndolos en dos grupos, derecho é izquierdo: los gramáticos dicen haber quien los hacian de dos sexos. En un altar del Museo Capitolino, hay un Júpiter en la isla de Creta, alimentado por la cabra Amaltea y librado por dos Curetas, que miran al dios niño con sumo interés, los cuales están vestidos con la clamide á lo heróico, una venda ó cinta sin lazo ajustada á la cabeza: el cabello flotante que hieren con espadas cortas y los pequeños escudos exágonos. Un medallon de Trajano Decio, acuñado en Apamea, *Dinglar*, representa Cibele teniendo á Júpiter, y en derredor de ella tres Curetas con armas y medio desnudos. El Cureta *Celmis* fue metamorfoseado en diamante por haberse mostrado insensible al amor: otros autores le atribuyen la indiscrecion de haber negado la inmortalidad de Júpiter, y otros por el contrario, sostienen que por su fidelidad al dios, éste lo colmó de riquezas, imponiéndole el nombre de la piedra preciosa.

Los Dactilos (R. *dactylos*, dedo) porque eran cinco como los dedos de la mano, fueron los sacerdotes de Cibele: llamáronse Ideenos del monte Ida, en Creta, ó de otro del mismo nombre en Frigia: unos autores los suponen hijos del Sol y de Minerva, ó de Saturno y de Alciopé: otros de Dactilus y de la ninfa Ida, ó que nacieron de la imposicion de manos por Ops sobre el monte Ida cuando pasó esta diosa á Creta: algunos confunden los Dactilos con los Coribantes, los Curetas y los Cabiros: suponen otros que los Curetas son hijos de los Dactilos, ó por el contrario, estos hijos de aquellos, y que los Cabiros tuvieron el culto mucho mas antiguo y conocido. Se atribuye á los Dactilos el descubrimiento del fuego y su aplicacion útil, el arte de trabajar los metales, cuyo sonido, segun algunos autores, les produjo la idea de la armonía del verso y de la música, á la que desde entonces se aplicaron. Al mayor de los Dactilos, Hércules *Daetylus*, honrado en Olimpia con el nombre de Parastates, asistente con los Dactilos, sus hermanos, se atribuye la invencion de los juegos olímpicos (V. *Juegos*). Orfeo aprendió las ceremonias secretas del culto de la madre de los dioses y los enseñó en la Tracia. No es fácil decir el número y nombre de los Dactilos: se citan cuatro, Epimedes, Jasio, Peoneo é Idas: ó cinco segun otros autores, Salamino, Damnaneo, Hércules y Acmones, el quinto no consta su nombre: en algunos au-

tores suben á diez, dándoles cinco hermanas: otros sin hacer esta distincion cuentan quince, cincuenta y dos y hasta ciento. Los Dactilos, puestos en la categoría de los dioses, se han considerado como los Lares ó divinidades domésticas, invocándose su nombre como eficaz remedio de los grandes peligros: los Dactilos en sus sacrificios ceñían corona de encina.

Los *Daducos* (*R. dadès*, antorcha; ó *das*, madera resinosa; *echo*, tengo, llevo), fueron los sacerdotes de Ceres, que en la celebracion de sus misterios llevaban antorchas, en recuerdo de la que encendió la diosa en el monte Etna yendo en busca de su hija: se llamaron Daducos los que asistían con luces, pero hay esta distincion. El gran Daduco por excelencia, cuya dignidad era inamovible, vestía un magnífico traje y se presentaba con todos los atributos del Sol: como primero recibía y llevaba la antorcha, en tanto sus colegas se designaban por el nombre de Lampadoforas. Daducos se denominaban el ministro de los misterios de Baco, y el gran sacerdote de Hércules en Atenas (*V. Baco, Hércules*): los Daducos podían contraer matrimonio.

Los *Epulones*, los que en las fiestas públicas daban á su costa festines á todos los ciudadanos de sus tribus (*V. Epulones*, sacerdotes Romanos).

Los *Estefanóforos* (*R. stephanos*, corona) sacerdotes ó pontífices de un orden especial en muchas villas de Asia, Esmirna, Magnesia, Meandro, Tarso,..... que llevaban coronas de laurel, y á veces de oro en las ceremonias públicas.

Los *Exegetas*, sacerdotes encargados de explicar ó interpretar las leyes, estaban subordinados á los Hierofantes.

Los *Galos* (*Galli*) de Gallia, primer sacerdote que se hizo eunuco para consagrarse al culto de Cibele, ó del río Gallus en Frigia, donde parece tuvieron su origen, estendiéndose por la Grecia, la Siria, el Africa y todo el imperio romano, fueron unos vagos charlatanes que iban engañando al pueblo, sonando los címbalos y crotalos con esfiges de la diosa, y engañando la gente crédula, recogían bastantes limosnas que repartían y utilizaban entre sí. Estos fanáticos embusteros, dice Plutarco, entonaban los *Galliambos*, versos en honor de Cibele, por cuya razon hicieron ridícula y despreciable la poesia de los oráculos. *Archigallus* era el gran sacerdote de los Galos: para denotar la incontinencia y desórdenes de estos bastaba decir *gallantes gallare*. Los Galos en Roma hacían la lavacion de la Gran madre de los dioses cometiendo mil excesos y acciones indecentes.

El *Hierocerix* (*R. hieros*, sagrado; *ceryx*, heraldo) sacerdote jefe de los heraldos sagrados en los misterios de Ceres, en Eleusis, llevaba el sombrero con alas y también un caduceo para echar afuera los profanos: este sacerdocio fue perpetuo y hereditario en la familia de los Eumolpidas.

El *Hierofante* (*R. phainein*, mostrar, revelar) gran sacerdote que revelaba á los iniciados los misterios de Eleusis (*V.*) Dedicado esclusivamente al servicio de los dioses, era célibe y estaba obligado á guardar una austera continencia: presidía la celebracion de los misterios, fijaba las ceremonias religiosas de las fiestas; y en las cuestiones de sacrilegio las penas que imponía á los profanadores y á los impíos no admitían súplica ni apelacion: estaban subordinados al Hierofante, los Exegetas y las Hierofantidas. La dignidad de Hierofante era inamovible, y se ejerció exclusivamente por la familia de los Eumolpidas de Atenas por espacio de mil doscientos años.

Los *Hieróforos*, portadores de las estatuas de los dioses y de las cosas sagradas.

Los *Ithyphallophoros*, ministros que llevaban las imágenes de *Ithyphallo* y seguían á las Bacantes en algunas festividades de Baco. Estos sacerdotes parece son iguales á los Phallophoros.

El *Liturgo* (*R. litai*, súplica; *ergon*, obra) que hacía las preces y rogativas públicas.

Los *Megabizos* ó *Megalobizos*, sacerdotes eunucos de la Diana de Efeso.

Los *Menagirtos* de Cibele que hacían su cuestacion ó pedido todos los meses.

Los *Neocoras*: aunque por su nombre (*V. Templos*) fueron en su principio unos minis-

tros inferiores con el cargo del aseo ó limpieza de los templos y en la custodia de los ornamentos sagrados, despues ocuparon el primer lugar, porque eran los sacerdotes encargados de la conservacion de los templos, de la administracion de sus bienes, de la guarda de sus tesoros y de la celebracion de los juegos; además de la obligacion de ofrecer los sacrificios, hacer la aspersion del agua lustral á los que entraban en los templos. La dignidad de Neocora podían ejercerla las mujeres, y todos los pueblos eran Neocoras de sus divinidades tutelares, como la villa de Efeso era Neocora de Diana, Magnesia de Diana Leucofrina. Los Neocoras podían hacer la aspersion referida del agua lustral á las viandas y manjares de las mesas de los príncipes, á la vez que los sacrificios consagrados á la memoria de los emperadores romanos despues de sus apoteosis. Las ciudades de Asia sometidas á la dominacion romana se honraban con el título de Neocoras de los Augustos y muchas medallas griegas presentan estos ejemplos. Un Senado Consulto concedía la distincion de Neocora, cuyo nombre correspondía al *Édituo* de los Romanos.

Los *Pastophoros* eran así llamados por sus largos mantos, ó del velo que cubría las divinidades que por obligacion habia de descorrer á la vista del público ó del lecho de Vénus (*V. este art.*) que llevaban en ciertas ceremonias.

Los *Phallophoros* fueron ministros de las fiestas de Baco en Atenas que conducían el Phallo el día de las Periphallias ó Phallicas: estos ministros embadurnados sus rostros con los posos ó heces del vino, llevando sus cabezas ceñidas con guirnaldas de hiedra y haciendo mil gestos y contorsiones, danzaban recitando á la vez las *phallicas*, especie de cánticos alusivos á la solemnidad.

Los sacerdotes Romanos se dividían en dos clases: 1.^a la comprendida *in sacris faciendis* ó de hacer sacrificios á todos los dioses: 2.^a la aligada ó sujeta á ciertas divinidades. Los ministros ó sacerdotes que servían sin atribuciones márcadas, es decir, en relacion directa con los dioses, formaron un orden diferente ó alternativo. Todas estas clases de sacerdotes constituyeron el *Colegio* ó asamblea en un solo cuerpo de muchas personas que ejercen unas mismas funciones: los colegios principales de las cuatro grandes dignidades sacerdotales, fueron los de los Augures, Arúspices, Pontífices y Quinceviro: algunos autores ponen los Setemviro en vez de los Arúspices (*V. Augures, Arúspices, Pontífices, Quinceviro, Setemviro*). Cuando se acordaron los honores divinos á Augusto se añadió un quinto colegio, cuyos sacerdotes se denominaban *Collegium Sodalium Augustalium*; pero la palabra colegio no solo se aplicó á los cuerpos sacerdotales, si también á los Cónsules, Pretores, Cuestores y Tribunos. Julio César aumentó un nuevo sacerdote á cada uno de los colegios de los Augures, Pontífices y Quinceviro y tres á los Setemviro (*V. Augures, Pontífices, Quinceviro, Setemviro*). Despues de la batalla de Accio, Augusto fue autorizado para aumentar los diversos Colegios Sacerdotales de las personas que estimase por conveniente: este poder se trasfirió á sus sucesores, y aunque los miembros de los colegios se llegaron á componer, su número nos es muy incierto: habia otras corporaciones de sacerdotes menos importantes, pero formadas de ciudadanos distinguidos. La palabra Colegio, por último, se estendió á las reuniones de la ínfima plebe, á algunas asociaciones ó gremios de mercaderes y de artistas (*V. Artes*).—El *Collegium Auricularum Capitolinorum* (*V. Juegos*.)

1.^a clase:—*Arvorum sacerdotes* ó *Fratres Arvales* de los doce hijos de Acca Laurencia: tenían jurisdiccion en los límites de las heredades y presidían las Ambarvales, fiestas de Ceres que celebraban dos veces al año. Rómulo que los instituyó, ejerció por sí mismo esta dignidad conferida á las familias mas ilustres de Roma, cuyo distintivo era una corona de espigas enlazadas con una cinta blanca. En el mes de abril hacían los sacrificios Ambarvales ó Laurentales, y celebraban sus reuniones en el templo de la Concordia.

Los Arúspices

Los Augures ó Auspices } *V. Magia.*

Los Curiones (*R. cura*, cuidado): *Curia*, segun Varron. Los *curiones*, jefes espirituales,

fueron establecidos por Rómulo para presidir los sacrificios de cada Curia y las fiestas de los particulares. Estos sacerdotes, que debían ser de buena presencia, tener cincuenta años de edad y de buenas costumbres, estaban subordinados al *Gran Curion*, esto es, *Curio Maximus*, elegido por ellos mismos en la *Comitia Curiata*, es decir, *Comicios*: el Gran Curion anunciaba la fiesta de las Fornacales (*V. Victima artificial*).

Los *Decemvros sacrorum*, (*V. Duumvros*).

Los *Decuriones*, que según Dion, entre los varios y honoríficos cargos, tenían el de hacer representar los juegos del circo y los espectáculos.

Los *Duumvros sagrados*, elegidos por el pueblo reunido cuando se trataba de hacer la dedicación de un templo (*V. Templos*) por lo común se elegían del colegio de los sacerdotes. Los *Duumvros Sacrorum*, dos magistrados con el cargo de guardar los libros Sibilinos, se establecieron por Tarquino Prisco, á causa del medio extraño con que adquirió los espesados libros, confiando su custodia á dos Patricios. Después, el año 589-577 antes de J. C., se crearon los *Decemvros sacris faciendis* con una ley que otorgaba al pueblo parte en la elección, la cual se hacía de por mitad, impidiendo así que el Senado hiciese leer los oráculos que le eran favorables. Traseurridos cerca de dos siglos y medio, Sila aumentó el número á quince y se llamaron *Quindecimvros*, creados de la misma manera que los pontífices y el presidente denominado *Magister Collegii*: su cargo era vitalicio. Julio César añadió otro y continuaron los diez y seis hasta Augusto, que facultado para variar el número, le hizo subir á cuarenta ó sesenta. Los *Quindecimvros* tenían el cargo de custodiar los libros Sibilinos y consultarlos en las graves circunstancias de la República ó en casos extraordinarios, pero siempre por decreto del Senado que acordaba la ejecución de cuanto aquellos enunciaban. Dirigían igualmente los juegos Apolinarios y Seculares y ordenaban las oraciones. Las hijas de los *Quindecimvros* estaban exentas del cargo de vestales. El *Escriba Quindecimviral* parece era el oficial subalterno ó interventor en la custodia de los libros Sibilinos.

Los *Epulones* (así llamados y conocidos entre los Griegos) presidían los festines sagrados que se celebraban en los templos para honrar á Júpiter y á los otros dioses. En el año 560 de Roma, 494 antes de J. C., porque los pontífices habían de practicar muchos sacrificios, se crearon tres sacerdotes, llamados *tres viri Epulones* para celebrar después de los juegos el *epulare*, sacrificio siempre seguido de un festin. Sila añadió luego cuatro, que adjuntos á los tres se denominaron *Setemvros Epulones*, cuya principal obligación era señalar y anunciar públicamente los días festivos para dar los festines con la suntuosidad y magnificencia posibles: Julio César, aumentando otros tres, formó el colegio de los *Decemvros Epulones*: estos sacerdotes comunicaban con los pontífices, cuando estos habían omitido alguna ceremonia en el sacrificio, cometido cualquiera falta ó inferido mancha, aunque leve: vestían la *Pretexta* y su creación era como la de los pontífices: estaban dispensados de empuñar las armas y sus hijas del cargo de vestales.

Los *Extispices* (*V. Magia*).

Los *Feciales* de familias ilustres, establecidos por Numa ó Anco Marcio, en número de veinte, tenían el cargo de anunciar la paz, la guerra ó las treguas. El jefe de su colegio se llamaba *Pater Patratus*, porque se procuraba escoger el más instruido para presidente. al principio los Feciales fueron elegidos por el colegio; mas después su elección fue trasferida al pueblo. El primer deber de los Feciales era que la República evitase una guerra injusta. Cuando un pueblo había violado el territorio del imperio, partían en busca de los principales de la población para exigir el resarcimiento de la ofensa y agravio causado. La paz ajustada ó hecha con violación de las leyes se declaraba nula por los Feciales, quienes en vista de las quejas de los pueblos, en uso de su prerogativa si las hallaban justas, procedían al castigo de los autores. En la indispensable necesidad de haber declaración de guerra, á no declararla el *Pater Patratus*, cuatro Feciales vestidos de pontificales, pasaban al pueblo violador del tratado, y hallándose en el territo-

rio enemigo, el más anciano de los Feciales con un ramo de verbena en la mano ponía por testigos á Júpiter y los dioses para pedir la reparación de la injuria hecha al pueblo romano, con imprecaciones contra sí y contra Roma, caso de faltar á la verdad: al llegar á las puertas de la población repetía las mismas palabras á los soldados ó centinelas que guardaban su entrada; y en medio de la plaza pública reiterando la fórmula, hacía presente á los magistrados y principales sujetos las causas de sus quejas. A pedir aquellos términos para resolver, el Fecial le acordaba treinta días, pasados los cuales si rehusaban dar la satisfacción al pueblo romano, se retiraban los Feciales después de haber invocado los dioses del cielo y de los infiernos y los Manes contra los enemigos. El Senado, enterado de todas las circunstancias, de la manera con que fueron recibidos, y de que si el pueblo quería declarar la guerra no se encontraba motivo religioso que lo impidiese, de acuerdo con los Feciales, resolvía y declaraba la guerra; el Fecial volvía á los confines del país enemigo, al que arrojaba el *Hasta fecialis*, dardo teñido en sangre diciendo: *Yo y el pueblo romano declaramos la guerra á esta nación y á los hombres de esta nación*. Es verosímil que la idea del colegio de los Feciales la tomaron los Romanos de los antiguos pueblos del Lacio; y según Varron, en su tiempo estaban ya abolidas las funciones de los Feciales. En las medallas de la familia Veturia y en un pie de vaso del gabinete de Stosch se ve un Fecial arrodillado, teniendo una puerca á la cual toca con sus bastones un romano y un hombre que por su traje parece extranjero. Las alianzas del pueblo romano tenían esta fórmula: cuando los dos diputados tocaban la puerca, el Fecial rogaba á Júpiter usase tanto rigor con los infractores del tratado ó convenio, como él trataba á este animal: y entonces la golpeaba con un guijarro.

Los *Pontífices*, personas sagradas, eran los sacerdotes que por precisa obligación ó deber habían de practicar los sacrificios á todos los dioses. Según algunos autores, la etimología de la palabra Pontífices, es el *posse facere* por el poder que tenían de sacrificar; pero Varron dice procede del puente Sublicio, llamado después Emiliano, construido por los Pontífices al otro lado del Tiber, donde iban á hacer sacrificios. Numa, su fundador, estableció cuatro Pontífices sacados de los Patricios, hasta que por los esfuerzos é instigaciones de los Tribunos el año 454, 300 antes de J. C., los cónsules Apuleyo Pansa y Valerio Corvo crearon otros cuatro plebeyos. Desde Sila, que aumentó el número á quince, empezó la distinción de Pontífices, llamándose *mayores* los ocho antiguos y *menores* los siete restantes: su abolición con todos los demás sacerdotes, fue en tiempo de Teodosio. El colegio de los Pontífices conocía en todo lo concerniente á la religión, reglaba el culto y las ceremonias y explicaba los misterios, recibía las Vestales, hacía la dedicación de los templos, juzgaba de la autoridad de los oráculos, y reformaba el Calendario: igualmente debía escribir los anales de la historia romana en estilo claro y sencillo: los Pontífices por distinción iban á la cabeza de los magistrados y presidían todos los juegos del Circo, anfiteatro y teatro dados en honor de cualesquiera divinidad. Las vacantes se ocupaban por elección á pluralidad de votos, práctica seguida en la República por espacio de seiscientos cincuenta años, hasta que Domicio Ahenobarbo, resentido de que no le nombrasen Pontífice, hizo trasferir el derecho al pueblo congregado en tribus. Sila, como queda dicho, derogó esta ley por la Cornelia (677 de Roma—87 antes de J. C.) y aunque Tacio Labieno la hizo restablecer (690—94 antes de J. C.) Augusto restituyó al colegio de los Pontífices el derecho de elegir sus colegas. Los Pontífices al hablar al pueblo congregado empezaba con esta fórmula: *Hijos míos*. El traje de los Pontífices era la *Pretesta* con las insignias de los grandes magistrados, el velo llamado *Tutulo*, el bonete ó mitra *apex* y el Sufibulo. Sin embargo de lo ilimitado de la autoridad pontificia estaba sujeta al juicio del Censor.—El *Pontifex Maximus* (*Sumo Pontífice*) por excelencia, presidía todo el colegio de los Pontífices: era el Intendente universal de todas las ceremonias públicas y particulares y explicaba los misterios: como rector de las Vestales podía admitirlas y castigarlas en caso de prevaricato: